

PERSPECTIVAS CRÍTICAS DE LA LITERATURA LATINOAMERICANA ACTUAL EL CASO SÁBATO

José Albarracín Fernández

Los actuales debates sobre las interpretaciones “correctas” de textos literarios, en donde persisten todavía las influencias del carácter inmanente de la literatura, se perfilan por la fórmula del “descubrimiento” del lector, iniciado por la estética de la recepción.

La recepción es la forma de aprehensión de la literatura por parte de los lectores, dándosele a la significación literaria un carácter abierto. Desde esta perspectiva la historia de la literatura incorpora un nuevo enfoque que relaciona el aspecto productivo y representativo con el receptivo, y se convierte, en la actualidad, en el problema principal de la reflexión literaria dejando atrás las ideas del formalismo y el estructuralismo, así como la teoría del

reflejo estético; aquellas, como se sabe, referidas al inmanentismo lingüístico del texto y su organización estructural, y esta última de gran influencia en la crítica marxista.

Ahora bien, en un sistema narrativo el texto (objeto) es la forma en que el emisor (sujeto) se comunica voluntariamente e involuntariamente dentro de un fluir que escapa de la totalidad estructural. Como dice Antonio Prieto:

la obra narrativa contiene su vida (la del novelista) y es, por tanto, vida en cuanto ésta comporta movimiento, acción (el dinamismo de toda estructura) (1).

Pero esta vida que es la obra narrativa existe cuando está fuera de sí, en un receptor que la vive "repcionada". En el otro extremo del proceso de comunicación, es decir, en el del emisor (autor) se ha dejado también atrás la estética de la aprehensión del universo exterior en exclusividad, aquella gran novela del siglo XIX y principios del siglo XX: el romanticismo, el costumbrismo, el realismo, el naturalismo, donde el objetivo fundamental era interesar al lector a través del entretenimiento o la denuncia social. Flaubert estableció la regla maestra que debía seguir todo novelista: "Il faut intéresser".

Ahora, la mejor narrativa profundiza en el yo y explora, a través de la metafísica descriptiva, la estructura afectiva de nuestro pensamiento acerca del Mundo. En efecto, si tomamos como ejemplo la literatura hispanoamericana contemporánea y dentro de ella la eminente novelística de Ernesto Sábato, podemos deducir una tendencia o corriente literaria de gran significación a nivel mundial y con características bien definidas. El sistema hipotético-deductivo de Sábato es el conocimiento de la verdad total, o sea el

Absoluto: la “exploración” en la esencia del ser humano, que es en definitiva el máximo objetivo de su búsqueda narrativa.

El hecho de que parte importante de la filosofía contemporánea, así como la mejor novela de nuestros días, se interesen por los auténticos problemas humanos (rationales e irracionales), las convierten en instrumentos de salvación del hombre de hoy, atrapado dentro de nuestra era tecnológica y depredadora. En este sentido, atendamos, rápidamente, como ejemplo, el planteamiento, por demás interesante y de gran actualidad, del filósofo checo Karel Kosík en su **Dialéctica de lo concreto**, Kosík al trasladar el problema de la obra de arte al plano filosófico, en la problemática filosófica de lo eterno y de lo transitorio, del absoluto y lo relativo, de la historia y la realidad, fija con énfasis su atención en la “verdad de la auténtica obra artística o literaria”, que debe ser aquella que obviando la “situación del momento” o el “acondicionamiento social”, se define por la realidad histórico-social como “unidad de génesis y repetición”, en una extensión y realización de la relación sujeto-objeto como carácter específico de la existencia humana”. Para Kosík el problema de la conciencia humana, o “modo de existencia humana”, son conformaciones ya preparadas en las que “cada individuo puede vivir, tomar conciencia y concretar los problemas todos de la humanidad”. De ahí que “la conciencia desdichada, la conciencia trágica, la conciencia romántica, el platonismo, Hamlet y Fausto, Don Quijote y Gregorio Samsa” (2) o Santos Luzardo, agregaríamos nosotros, sean modos de existencia humana que una vez configurados, aparecen en la historia con valor propio.

Este novedoso pensamiento, antidogmático y renovador, que no acepta un arte reducido exclusivamente a las condiciones socia-

les y se aparta de una concepción historicista de las relaciones entre la obra de arte y la situación dada, esclarece la perspectiva de la trascendencia de la obra artística, de la literatura, en esa "unicidad de génesis y repetición", en esa conciencia y en esos modos de existencia humana.

Por otra parte, Nicola Abbagnano ha escrito que "sólo cuando se identifica con una misión que lo trasciende, sólo cuando se empeña y lucha, es el hombre verdaderamente libre" (3). Y es a través del arte que el hombre, desde hace siglos, ha descubierto una forma de trascendencia. Por eso, la obra literaria es un modo de liberación, de separación de elementos existenciales adversos y dolorosos, que en un intento por buscar la paz y la armonía íntimas se extiende tanto al escritor como al lector. Esto se explica cuando se tiene en cuenta la óptica de que el mundo es la irradiación del hombre **todo**, y no, como creía Kant, del hombre en cuanto que conoce. Pues un fenómeno no es sólo un hecho para el entendimiento sino también una expresión del alma, y un objeto es, asimismo, un símbolo.

Para Sábato, esa forma de liberación existencial que presenta la obra literaria tiene una doble función, es decir, por un lado "la vida es libertad dentro de una situación, pero, de otro lado, la novela es una **doble libertad**, pues nos permite ensayar (misteriosamente) otros destinos: es a la vez una tentativa de escapar a nuestra finitud —valor ontológico— y una evasión de lo cotidiano —valor psicológico—" (4). EL planteamiento que hace Sábato en su novelística de "escapar a nuestra finitud" está ideológicamente de acuerdo con el fundamento principal de la filosofía existencialista y se ubica dentro del problema de la libertad planteada por Schopenhauer y Nietzsche en relación con la salvación por el arte. En principio,

Sábato tiene conciencia de la imposibilidad que sufre el hombre moderno de establecer una auténtica comunicación, dado el deterioro que ha sufrido su yo-libre.

Este dilema existencial de la libertad, planteado en la novela de Sábato podría tener una explicación si nos apoyamos en algunas de las ideas de Viktor E. Frankl expresadas en su libro **Psicoanálisis y existencialismo** las cuales se proyectan más allá del psicoanálisis freudiano y de la psicología individual adleriana, al tratar de establecer una psicoterapia desde un nivel superior, desde el ámbito espiritual del hombre. Este autor plantea que el hombre responde ante las fatalidades psíquicas lo mismo que responde ante las fisiológicas o sociales; el hombre, en fin, se enfrenta con un destino y tiene que moldearlo o aguantarlo para que sea suyo. El Dr. Frankl llama destino a

lo que se sustrae esencialmente a la libertad del hombre, lo que no se halla en su poder ni es de ello responsable.

Y establece dos formas fundamentales en las cuales se presenta el destino ante el hombre:

- 1) las "disposiciones", que expresan su destino biológico, y
 - 2) la "situación", que informa acerca de su destino sociológico.
- (5).

Ambas formas: disposiciones y situaciones, integran la "posición" de un hombre y la actitud libre que este hombre adopta ante ella. A estos dos factores —según Frankl— hay que añadir también su destino psicológico, entendiéndose por tal actitud psicológica, en cuanto éste (el hombre) no es libre ni entraña una libre actitud espiritual. ¡Cuál sería, entonces, el carácter de interpretación que

lo biológico, lo psicológico y lo sociológico, considerados en su relación con el destino, tienen con la libertad del hombre dentro de la obra literaria de Sábato? Creo que el destino psicológico y el biológico, con sus implicaciones sobre el libre albedrío, están expresados en la novela **Sobre héroes y tumbas** (1961), esencialmente en el capítulo dedicado al "Informe sobre ciegos" donde, a través del personaje Fernando Vidal, somos introducidos en el tenebroso mundo de los instintos del subconsciente y la herencia genética.

Por su parte, **El Túnel** (1948) (primera novela de Sábato) tiene un fundamento psicológico que está planteado por medio del personaje principal Juan Pablo Castel. Sábato revela así un cuadro de crisis en donde figura primordialmente la incomunicación de la sociedad moderna y por consiguiente su soledad metafísica.

La última novela de Sábato, **Abaddón, el Exterminador** (1974), se presenta, por el contrario, como una compleja profecía donde predomina el problema del Mal. El mismo autor ha declarado a este respecto, en una entrevista con la periodista Alicia Lo Bianco, de la Agencia Latín, lo siguiente:

.....

—¿Quién es **Abaddón**?

—Uno de los nombres del demonio en hebreo. Esa expresión pertenece al apocalipsis según San Juan

—¿Es una novela demoníaca?

—Más bien. (6)

.....

El esfuerzo por "escapar a nuestra finitud" y de "evasión de lo cotidiano", lo plantea Sábato como problema inicial en sus tres novelas. La muerte, consecuencia de la angustia metafísica del

hombre, de su incomunicación y soledad, y hasta de sus conflictos psicológicos con el Mal, es una de las causas del problema de la liberación existencial que enfrentan, en forma culminante, los personajes principales de la novelística de Ernesto Sábato. Tanto el crimen violento que sufre María Iribarne a manos de su amante Juan Pablo Castel (**El túnel**), como el holocausto de Alejandra y el homicidio de Fernando Vidal, en el "Informe sobre ciegos" (**Sobre héroes y tumbas**), así como la muerte por tortura de Marcelo y la desaparición física del mismo Sábato-personaje (**Abaddón, el Exterminador**), tienen en este escritor argentino una idea de finitud que pone de manifiesto la inestabilidad radical del hombre contemporáneo y su ausencia de fundamentación, no ya para tratar la muerte de otro, sino para asociarse a través del concepto de este acabamiento a la noción de finitud en general. De ahí que la alternativa de una perenne victoria del **ser** sobre la **nada** sea imposible sin la presencia de ese momento de intuición creadora, proceso éste que implica la absorción del absoluto, o sea la intuición de la totalidad de las esencias, es decir, el punto de vista creador.

Nuestra civilización nos ha empujado a esa "evasión de lo cotidiano" que, como fenómeno central de la misma, se plantea en una escisión entre una "realidad" enajenada, fetichizada, y un "yo" que impulsado hacia sí mismo por la presión del mundo exterior, se encuentra inmerso en el cauce del fraccionamiento y la desorganización de su identidad. Así lo social es aprehendido por Sábato a través de lo individual, por medio de una colectivización de la experiencia. Es por eso que la extraordinaria fuerza de lo utópico ("Informe sobre ciegos", de **Sobre héroes**, o las premoniciones, la magia y el satanismo de **Abaddón**), lejos ya de los proyectos históricos, reside en su carácter pasional, configurando otra realidad.

Y su sensibilidad de escritor, de captador de formas y esencias del paisaje, tanto humano como natural, se expresa en esta cita final:

“Evoco los días transparentes, de grata compañía y fecundo trabajo, que pasé en la tierra michoacana, tan impregnada de sabores vernáculos: cuna y teatro de ideas y hazañas transcendentales para la formación nacional; pintoresca y gustosa: maestra del buen trato y de la dulcería mexicana: aromada de cafetales; amena orilla de pescadores que perpetúan el misterio secular de sus danzas y llevan a los usos diarios un inefable soplo artístico; coqueta en su cielo y en su suelo, donde se han citado todos los colores de la naturaleza; refrescada de episódicos lagos, donde la geografía misma parece que quiso dar alivio al espíritu”.

Hasta aquí Alfonso Reyes, el muy querido y universal Maestro mexicano que supo vivir y morir en Literatura.

Notas

1. Un análisis interpretativo bastante original sobre la sensibilidad artística de Reyes y su escritura estética, puede verse en el sugerente libro de James Willis Robb: **El estilo de Alfonso Reyes** (México: Fondo de Cultura Económica, 1965).
2. Alberto Zum Felde, Crítico y ensayista uruguayo, es quien sostiene, con objetividad, esa tesis. Ver **Índice Crítico de la literatura hispanoamericana. Los ensayistas**. (México: Editorial Guaranía, 1954), pp. 549-553.
3. Op. cit., pp. 551 y ss.
4. Enrique Anderson Imbert, **Historia de la literatura hispanoamericana** (México: Fondo de Cultura Económica, 1954), II, p. 141.
5. Al concluir la Segunda Parte de **El deslinde**, p 281, Reyes anota: “Ya, a lo largo de una vida consagrada a las letras, nos han sobrado ocasiones para cantarlas con acento placentero. Aquí no era caso de cantar, sino de definir” (Subrayado Nuestro). **Obras Completas** (México: Fondo de Cultura Económica, 1963).
6. Guillermo Torre, **Tres conceptos de literatura hispanoamericana**, (Buenos Aires: Editorial Losada, 1963), p. 79.
7. Alfonso Reyes, **El deslinde**, **Obras Completas** (México: Fondo de Cultura Económica, 1963), XV, pp. 31-32.
8. Alfonso Reyes, *Ibid.*, pp. 32-33.
9. Reyes, op. cit., p. 78.
10. Reyes *Ibid.*, pp. 88-89.
11. Reyes, *Ibid.*, p 83.
12. Reyes, *Ibid.*, p. 79.
13. Reyes, *Ibid.*, p. 48.
14. Reyes, *Ibid.*, p. 74.
15. Reyes, *Ibid.*, p. 74.